

Comentario al evangelio del lunes, 3 de enero de 2011

@font-face { font-family: "Calibri"; }@font-face { font-family: "Garamond"; }p.MsoNormal, li.MsoNormal, div.MsoNormal { margin: 0cm 0cm 0.0001pt; text-align: justify; text-indent: 36pt; font-size: 11pt; font-family: Calibri; }a:link, span.MsoHyperlink { color: blue; text-decoration: underline; }a:visited, span.MsoHyperlinkFollowed { color: purple; text-decoration: underline; }p.citas, li.citas, div.citas { margin: 0cm 0cm 0.0001pt; text-align: justify; font-size: 12pt; font-family: Garamond; font-style: italic; }.MsoChpDefault { font-size: 10pt; font-family: Calibri; }div.WordSection1 { page: WordSection1; }

Queridos amigos, paz y bien.

Éste es el Cordero de Dios. Lo escuchamos en cada Eucaristía, lo repite el sacerdote antes de la comunión. Quizá por eso nos hemos acostumbrado y no nos asusta la grandeza de este Misterio. Es que nos acostumbramos muy pronto al Misterio. Como que tuviéramos derecho a ello.

Para los judíos del tiempo de Jesús, estas palabras marcaron un antes y un después. Algunos creyeron, y para ellos terminó la espera del Mesías. Otros, no. El mundo no le conoció a Él.

Quizá nosotros, desde la infancia, tenemos la suerte de escuchar esas palabras, si no cada día, sí cada domingo. Aquí, en Rusia, hay mucha gente que está abriendo ese Misterio poco a poco. Con la ayuda de muchos misioneros, sacerdotes, religiosos, hermanas de diversas Congregaciones, que cada día, de palabra y de obra, señalan a las gentes de este enorme país que el Cordero de Dios está entre nosotros.

Lo he dicho alguna vez en estas páginas, y lo repito. Me dan envidia las personas que abren la Biblia, escuchan las lecturas de la Misa y no piensan eso me lo sé yo o eso me suena. Ojalá en este nuevo año podamos escuchar las palabras, mejor, la Palabra, como si fuera la primera vez. Para poder estar cerca de Él, y sintiendo su apoyo, ir por la vida, libres de toda perturbación, mientras esperamos su segunda venida.

Porque perturbaciones, húbolas y habrás. En el camino hay siempre dificultades, nos ronda la tentación y el pecado nos atrae, pero el que es del Señor no peca (o, si lo hace, sabe que es posible arrepentirse y comenzar de nuevo, como Pedro). Eso tendría que darnos paz y alegría.

Por cierto, el salmo dice que los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. En [esta página](#) puedes ver de qué forma se concreta esto, en nuestros días.

Vuestro hermano en la fe,
Alejandro, C.M.F.

Alejandro Carbajo, cmf

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org